

## UNA COSMOGONIA ACUATICA EN UNA FABULA DE ESOPO

*Rafael Martínez Vázquez*

La octava fábula de la colección Augustana, titulada «Esopo en el astillero», nos refiere la anécdota del enfrentamiento verbal entre Esopo y un grupo de obreros. A las burlas de éstos Esopo responde contando un mito:

Αἴσωπός ποτε ὁ λογοποιὸς σχολὴν ἄγων εἰς ναυπήγιον εἰσήλθε. τῶν δὲ ναυπηγῶν σκωκπτόντων τε αὐτὸν καὶ ἐκκαλουμένων εἰς ἀπόκρισιν, ὁ Αἴσωπος ἔλεγε τὸ παλαιὸν χάος καὶ ὕδωρ γενέσθαι, τὸν δὲ Δία βουλόμενον καὶ τὸ τῆς γῆς στοιχεῖον ἀναδεῖξαι παραινέσαι αὐτῇ ὅπως ἐπὶ τρεῖς ἐκροφήσῃ τὴν θάλασσαν. κάκείνη ἀρξαμένη τὸ μὲν πρῶτον τὰ ὄρη ἐξέφηγεν, ἐκ δευτέρου δὲ ἐκροφήσασα καὶ τὰ πεδία ἀπεγύμνωσεν «ἐὰν δὲ δόξῃ αὐτῇ καὶ τὸ τρίτον ἐκπιεῖν τὸ ὕδωρ, ἄχρεστος ὑμῶν ἡ τέχνη γενήσεται»<sup>1</sup>.

«En una ocasión Esopo el fabulista, estando ocioso, entró en un astillero. Al burlarse de él los obreros y llamarle a responder, Esopo dijo que antiguamente había caos y agua, pero Zeus, queriendo también mostrar el elemento tierra, la exhortó a que se tragara el mar de tres tragos. Y aquella, nada más empezar, primero hizo visibles las montañas, y al segundo trago, incluso las llanuras dejó al desnudo. Y como le parezca bien a ella también una tercera vez apurar el agua, vuestra industria va a resultar inútil.»

Este breve mito tiene características propias de una cosmogonía. Al giro τὸ παλαιόν, que hace que la historia remonte a tiempos míticos, siguen en el texto términos como χάος y στοιχεῖον, cuya referencia a los primeros estadios de la creación es clara,

---

1. Fáb. 8 Perry (= 8 Hausrath, 19 Chambry). El resto de colecciones del corpus anónimo, así como Babrio, Fedro y demás autores no recogen esta fábula.

sea cual sea el valor que en este caso concreto se les haya dado. Nuestro propósito es examinar este mito entendiéndolo como tal cosmogonía, y observar sus relaciones con otras cosmogonías similares, así como las fuentes de que procede y el papel que desempeñan los elementos primordiales y el creador.

La idea de que en un primer estadio de la creación aparezca el agua y que la tierra emerja de ésta, nos hace pensar en la tradición de cosmogonías acuáticas que, procedente de Oriente, se insertó en la mitología griega, al menos en forma latente, ya en la época arcaica<sup>2</sup>. Es cosa sabida que el motivo de las aguas primordiales se halla atestiguado en Egipto<sup>3</sup> y Babilonia<sup>4</sup> mucho antes de que asome en Grecia. Los griegos debieron tener noticia de esas cosmogonías y recibir su influencia. Océano y Tetis en Homero parecen ser un reflejo de la misma<sup>5</sup>. Incluso el propio Tales, quién sabe en qué medida es independiente de esta tradición<sup>6</sup>. Otros reflejos de este motivo son las interpretaciones acuáticas del Caos hesiódico, la figura de Ogeno en Ferécides o las dos versiones tardías de la cosmogonía «órfica», las de Jerónimo y Helánico. No entramos en detalles porque nuestra cosmogonía no remonta a ninguno de estos casos en concreto<sup>7</sup>. Se trata de una cosmogonía acuática más, pero que en su origen no depende de esta tradición.

La fábula existía ya en la época clásica. En una referencia que Aristóteles hace a la misma, hallamos el mito puesto en boca de Esopo y utilizado por él a modo de ejemplo con la intención de burlarse de un barquero. Aristóteles no toma muy en serio el contenido del mito y, lo que es más significativo, no da la impresión de hallarse ante una cosmogonía:

2. Cf. Schwabl, «Weltschöpfung», *R.E.* (Pauly-Wisowa), s. IX, col. 1510; Seeliger, «Weltschöpfung», *Lex.* (Roscher), VI, col. 450-462; M. Elfade, *Tratado de historia de las religiones*, Madrid, 1964, I, pp. 224-226.

3. Nos referimos a la figura de Nun, que encarna las aguas primordiales en las cosmogonías acuáticas de este país. Cf. Schwabl, *art. cit.*, col. 1499-1502; cf. *etiam* James, *Los dioses del mundo antiguo*, Madrid, 1962, pp. 235-242.

4. En el poema de creación de este país las aguas primordiales son encarnadas por la pareja Apsu-Tiamat. Cf. Schwabl, *art. cit.*, 1502-1503; James, *op. cit.*, pp. 244-247.

5. Cf. James, *op. cit.*, p. 243; cf. *etiam* Kirk-Raven, *Los filósofos presocráticos*, Madrid, 1981, p. 28.

6. Cf. Guthrie, *A History of Greek Philosophy*, Cambridge, 1962, I, pp. 58-61.

7. Sobre el motivo de las aguas primordiales en la mitología griega en general, véase J. Rudhart, *Le theme de l'eau primordiale dans la Mythologie Grecque*, Berna, 1971. Ni éste ni los autores arriba citados recogen la cosmogonía que nos ocupa.

Τὸ δὲ νομίζειν ἐλάττω τε γίγνεσθαι τὸ πλῆθος, ὡσπερ φησὶ Δημόκριτος, καὶ τέλος ὑπολείψειν, τῶν Αἰσώπου μύθων οὐδὲν διαφέρειν ἔοικεν ὁ πεπεισμένος οὕτως· καὶ γὰρ ἐκεῖνος ἐμυθολόγησεν ὡς δις μὲν ἡ Χάρυβδις ἀναρροφήσασα τὸ μὲν πρῶτον τὰ ὄρη ἐποίησε φανερά, τὸ δὲ δεύτερον τὰς νήσους, τὸ δὲ τελευταῖον ροφήσασα ξηρὰν ποιήσει πάμπαν. ἐκείνῳ μὲν οὖν ἤρμωσεν ὀργιζομένῳ πρὸς τὸν πορθιμέα τοιοῦτον εἰπεῖν μῦθον, τοῖς δὲ τὴν ἀλήθειαν ζητοῦσιν ἤττον<sup>8</sup>.

«Y el creer que (el mar) va a menos en volumen, como dice Demócrito, y que finalmente desaparecerá, en nada parece diferenciarse de las fábulas de Esopo, el cual había pensado así; pues también él cuenta en una fábula que Caribdis, tras tragar dos veces, primero hizo visibles las montañas, en segundo lugar las islas y, por último, de un trago dejará (la tierra) completamente seca. Ahora bien, a él, irritado con el barquero, le venía bien contar una fábula semejante, pero a los que buscan la verdad les viene menos bien.»

Para este autor el motivo central del mito es Caribdis, junto con sus tragos y la consecuente desecación del mar. Nada podemos concluir de la no mención del caos y Zeus. Sin embargo una cosa es clara: Caribdis no fue jamás considerada una divinidad cosmogónica entre los griegos. El motivo de los tragos está ya en Homero<sup>9</sup>. Posteriormente incluso llegó a entenderse a Caribdis como una alegoría de las mareas<sup>10</sup>, pero no pasó de ahí. Por ello nos parece elocuente el hecho de que su presencia haya sido silenciada en nuestra versión: el autor de la misma sí debió pensar que se encontraba ante una cosmogonía y no debió entender (o no quiso hacerlo) el papel que Caribdis desempeñaba en ella, de ahí que la silenciara.

Es decir, que esta cosmogonía como tal cosmogonía no recoge un motivo antiguo sino que es de creación relativamente reciente. Lo que en la época clásica aún era tenido por un mito-ejemplo

8. Arist., *Mete.*, 356 b, 10 ss.

9. Hom., *Od.*, XII, vv. 101-106, 234-243, 426-447.

10. Cf. Stoll, «Charybdis», *Lex.*, I, col. 888; Waser, «Charybdis», *R.E.*, IIIii, col. 2149; Buffierre, *Les mythes d'Homere et la pensee Grecque*, Paris, 1973, pp. 223 ss., 380 ss.

creado con fines burlescos, fue interpretado por un recopilador en un momento posterior de la transmisión fabulística como una cosmogonía y formulado en tales términos. Es de suponer que la tradición sobre las aguas primordiales arriba mencionada debió influir de algún modo en esta interpretación, pero esta influencia es imposible de precisar.

La cosmogonía nos presenta a caos, agua y tierra como elementos primordiales y a Zeus como creador.

La tierra juega un doble papel. Por una parte existe como elemento desde un principio, junto al caos y el agua. No se trata de crearla sino de alzarla para mostrarla (*ἀναδείξει*). Pero por otra parte es a ella a quien corresponde dar los tragos, ya que a ella se refieren *ἀντῆ* y *ἐκείνη* en el texto. Cabría pensar que estos términos aludiesen a la diosa Gea, cuya presencia en cosmogonías es frecuente<sup>11</sup>, pero falta en el texto una referencia explícita a la misma, ya que el *τὸ τῆς γῆς στοιχεῖον* quiere decir el elemento y no la diosa. Lo más probable es que el autor esté pensando aún en Caribdis y que, al no querer jugar con otro personaje, se haya visto forzado a hacer que uno de los elementos desempeñe el papel de recibir y ejecutar las órdenes de Zeus, cosa que resulta un tanto incoherente.

El elemento acuático nos plantea un problema similar, no ya por el papel que desempeña, sino por el modo en que se alude a él en el texto. Si al principio se nos habla del agua (*ὕδωρ*, también en el cierre), inmediatamente después el autor dice «el mar» (*τὴν θάλασσαν*), utilizando un término más preciso y que nos da a entender que el mar existe ya antes de que el mundo vea plasmada su configuración actual. Esta incoherencia, por llamarla así, se debe en nuestra opinión a que de nuevo el autor está pensando en Caribdis; era un monstruo marino y se tragaba las aguas del mar. Pero la presencia de este último deja de tener sentido en nuestra cosmogonía desde el momento en que el propio monstruo está ausente. Se trata de un resto de otras versiones que el autor ha debido recoger sin darse cuenta.

Nos queda por examinar el papel del caos y de Zeus. En principio se presenta tentadora la interpretación alegórica de uno y otro. Identificando al caos con el aire y a Zeus con el fuego, ten-

11. Sf. Eitrem, «Gaea», *R.E.*, VII, col. 471-472.

dríamos completo el cuadro de elementos. Pero esta interpretación no se puede probar, y en cambio es fácil hallar algunas objeciones a la misma.

La identificación del caos hesiódico con el aire se halla atestigüada en el siglo V a. C.<sup>12</sup>. Los escolios la recogen junto con otras interpretaciones<sup>13</sup>. Pero también desde época temprana se identificó al caos con el agua; Ferécides parece haber sido el primero<sup>14</sup>. Esta interpretación tampoco viene mal a una cosmogonía acuática como la nuestra. Con todo, pensamos que no hay por qué identificar al caos con un elemento concreto. Es muy posible que la presencia del caos se limite a hacer remontar la narración a los primeros estadios de la cosmogonía, que el autor haya utilizado el término sabiendo que éste aludía a un ente primordial, pero sin plantearse qué cosa fuera en concreto.

Con respecto a Zeus nos hallamos ante una situación similar. Zeus no tenía una relevancia cosmogónica considerable en la mitología griega. Sin embargo adquirió esta relevancia en cosmogonías y cosmologías filosóficas, algunas de las cuales lo identifican con el fuego (éter), entendido como un principio ordenador del cosmos<sup>15</sup>. Teniendo en cuenta que el papel de Zeus en nuestra cosmogonía es diferente al de los restantes elementos, que no interviene directamente en la creación, sino que idea y ordena, por así decir, la ejecución de la misma, cabría pensar en una identificación entre Zeus y ese principio.

Pero esta identificación no es necesaria, especialmente si se entiende el papel de Zeus desde la perspectiva de las demás fábulas de la colección Augustana. En ellas aparece Zeus con frecuencia como creador, ya en el papel de modelador (πλάσας) del género humano<sup>16</sup>, ya en el de responsable de los determinados rasgos de la naturaleza de tal o cual animal<sup>17</sup>. En estas y otras fábulas se nos presenta a un Zeus que en gran medida se ha vaciado de los contenidos religiosos concretos que antaño lo definieran. A menudo la palabra Ζεύς parece designar a la divinidad en ge-

12. Cf. Kirk-Raven, *op. cit.*, p. 47; cf. etiam West, *Hesiod. Theogony*. Oxford, 1978, p. 201.

13. Cf. L. di Gregorio, *Scholía Vetera in Hesiodi Theogoniam*, Milán, 1975, pp. 23 ss.

14. Cf. Kirk-Raven, *op. cit.*, p. 46; Seeliger, *art. cit.*, col. 463.

15. Cf. Schwabl, *art. cit.*, col. 1544; —, «Zeus», *R.E.*, s. XV, col. 1319-1390.

16. Cf. 105 P (= 197 H, 140 Ch), 109 P (= 111 H, 119 Ch), 108 P (= 110 H, 121 Ch), 103 P (= 105 H, 112 Ch), 102 P (= 104 H, 110 Ch).

17. Cf. Fábs. 100 P (= 102 H, 124 Ch), 166 P (= 175 H, 242 Ch), 117 P (= 119 H, 147 Ch), 163 P (= 172 H, 235 Ch), 106 P (= 108 H, 126 Ch).

neral, o incluso casi al propio destino, más que a una divinidad en concreto. Desde este punto de vista no es en absoluto extraño que se le haga también responsable de la configuración actual del mundo.

Hemos observado cómo esta fábula recoge el motivo de la creación mediante elementos tradicionales que, lógicamente, utiliza desde la perspectiva del género literario y, en definitiva, de la época a la que pertenece. No debemos olvidar, sin embargo, que en ningún momento dejó de ser una fábula, y como tal fábula sigue siendo un ejemplo referido a un contexto anecdótico determinado.